

DON JOSÉ VARGAS GÓMEZ: DEL MAESTRO A LA PERSONA

Álvaro Carpena Méndez

A la familia Vargas-Álvarez Castellanos

Introducción

No corren buenos tiempos en las aulas, pero como me ha comentado en más de una ocasión el ponente de *“Papeles con historia”* D. José Gil García, cualquier tiempo pasado tampoco fue mejor ¡aunque sí en el reducido volumen de trámites y documentos generados!

Y es que, hablar sobre enseñanza (o el arte de educar en tiempos revueltos) no parece estar de moda y menos aún, desde su perspectiva histórica. Es por ello por lo que agradezco el mérito ¡y el valor! de los compañeros del *Centro de Estudios Abaraneros* que habiéndome concedido esta charla inaugural siendo conocedores de mis inquietudes hacia la escuela de ayer, aun no son conscientes del riesgo asumido al confiar en un aprendiz de soperero con aspiraciones a matrícula de honor. En cuanto ustedes y ante esta alternativa en abaranología, les recomiendo que aprovechen para criticar cualquier imperfección ya que en el momento que el ponente de mañana comience a empapelar nuestra atención utilizando como nexo sus dotes literarias o en noches sucesivas nos trasladen al Abarán que fue a través de la prensa, los alcaldes del S. XX, la fiesta de los toros o la voz de nuestros paisajes, todos pensarán *¡qué rápido ha pasado este VII curso y qué bonito ha salido!* ¡Por cierto! *¿Quién era el mozo de la primera noche?*

Así pues y antes de comenzar me gustaría advertir que cuando pretendemos investigar sobre Abarán en temas tan dispares como nuestro lenguaje, vida pasada, fiestas, vecindad, personas, tradiciones o hechos insólitos, no siempre encontramos fuentes documentadas que nos brinden una visión total o parcial del hecho en sí. Y es aquí cuando comienza lo más tedioso al tiempo que divertido, como es, atizar entre la nostalgia del olvido en quienes sin darle más importancia se convirtieron en depositarios de aquellas vivencias que a modo de chascarrillo recopilatorio tanto gustan en este tipo de actividades, sobre todo, bajo el tono dulce y entrañable de D. José Simeón Carrasco Molina.

Sin más preámbulos y bajo el marco de este VII Curso **“Abarán: acercamiento a una realidad”**, a continuación analizaremos la figura del docente abaranero D. José Vargas Gómez a cuya familia (que precisamente nos acompaña) agradezco el trato recibido en los últimos años ante este empeño particular por reconstruir y poner en valor a un maestro de maestros de carácter desapercibido y reservado, que medio siglo más tarde, sigue añadiendo grandes

dificultades para comprender los paisajes culturales de nuestro entorno urbano, la dinamización sociocultural de nuestra villa y factores que modelaron el origen de actuaciones educativas sin precedentes reconocidas por la comunidad internacional como las más innovadoras de la época.

Hacia una adolescencia desconocida

D. José Vargas Gómez nació en Abarán el 14 de mayo de 1898, día de San Prisciliano. Para ser más exactos, justo en el ecuador del nacimiento de Vicente Aleixandre (26 de abril) y Federico García Lorca (5 de junio). Mientras que los hermanos Lumière preparan en París la reproducción de su primera película, la pérdida de las Colonias españolas de Cuba y Filipinas solo constituiría el inicio de una profunda crisis económica que paralizando la minería y exportaciones murcianas afectará principalmente a los pueblos del interior.

Pero volviendo a nuestro protagonista, si bien en su adolescencia se mostró como un gran enamorado literario de la Generación del 27, poco o nada sabemos sobre aquellos años. A caso, gracias al testimonio oral depositado a nivel familiar por su mujer *Dña. Isabel Álvarez Castellanos*, nos encontramos con un abaranero aventurero y emprendedor que tras el fallecimiento de su padre viaja a la ciudad francesa de Fleurieu-Sur-Saone (Rhône), en la cual, se emplea en la industria de tejidos.

Hasta entonces y gracias a la documentación académica conservada por sus descendientes, a los quince años comenzó a estudiar magisterio en Murcia, si bien, en numerosas ocasiones abandonó dichos estudios para formarse en Cartagena como Perito Mercantil. **FOTOGRAFÍA 1 José Vargas a su regreso de Paris**

Sin embargo, hay un aspecto que extralimitando dichos documentos académicos es capaz de ofrecer una visión particular sobre algunas de las aptitudes encapsuladas en aquel joven Vargas y es que, el hecho de que un año más tarde se desplace a Paris como agente comercial del exitoso y visionario industrial abaranero *D. Nicolás Gómez Tornero*, parece coincidir con un joven autodidacta con gran facilidad para el aprendizaje. De hecho y sin que fuera consciente de ello, ya había comenzado a manifestar un primitivo pero ya aventajado don de gentes.

Al efecto y como testigo del tiempo, gracias a un detallado y extenso libro de cuentas de dicho empresario fechado en 1919, en virtud del volumen de naranjas distribuidas en tierras francesas es posible abstraer la confianza depositada en su joven embajador, de quien dependía directamente la gestión y venta de las recibidas mediante ferrocarril.

En este sentido y gracias a la dirección reflejada en el membrete de algunas de estas transacciones sabemos que la dirección concreta de aquella delegación abaranera era *Rue des Halles, 3, Paris*, un humilde apartamento-habitación donde el aprendiz mercantil José Vargas alternaba tiempos de descanso con los de oficina.

[...*envoyé à Mr. Nicolás un cheque de 10.000 francs, puis un autre de 5000 francs, tous deux au compte de trois wagons d' oranges vendus par moi, donts cela fait un total de 15.500 francs ...*] Traducción: le envié al Sr. Nicolás un cheque por 10.000 francos, luego otro por 5.000 francos, ambos a causa de tres vagones de naranjas vendidos por mí, totalizando 15.500 francos.

No obstante y a pesar de la ejemplaridad mostrada hacia la exitosa casa comercial a la que representaba, la vida parisina para este joven abaranero no debió ser fácil ya fuera dentro como fuera del ámbito laboral pues así lo demuestra la correspondencia intercambiada con su familia, quedando patente la soledad e incluso miedo a la pandemia europea de la gripe ante la continua ida y venida de soldados franceses durante la Guerra Mundial:

[...*mi juventud y la circunstancia de haber vivido en Paris durante los años de la Guerra Europea, sobre todo el año de la gripe en 1918, acorazábame de todo temor ¡quien piensa morir cuando uno es joven!...*]

Dejando atrás estos seis años de servicio en tierras francesas, las actas académicas demuestran que desde comienzos de 1923 el alumno José Vargas ya se encontraba en Abarán enfrentándose a un intenso periodo de exámenes habiendo obtenido ese mismo año el título de Perito Mercantil (Cartagena). Por su parte y a pesar de nuevas interrupciones, en 1926 y coincidiendo con la inauguración del Teatro Cervantes finalizaría definitivamente los estudios de Magisterio en los cuales, el dominio de la lengua y cultura francesa le concederán la calificación de Sobresaliente frente aquél suficiente obtenido en convocatoria extraordinaria una década atrás.

Un giro inesperado

Provisto de los derechos obtenidos tras la obtención del título de maestro nacional y bajo las reminiscencias del sobreesfuerzo que conlleva toda oposición, en 1927 obtiene su primer destino en Casielles (Asturias), localidad en cuya escuela mixta se incorpora el 12 de septiembre del mismo año ante una veintena de niños y tres mil pesetas anuales (expediente 32/9596 del Archivo General de la Administración). Nada sabemos sobre dicho destino, como tampoco, del que le sucedería en el curso académico 1927-1928 en Oviedo tal y como refleja su hoja de servicios.

No obstante, será durante los albores de las fiestas patronales abaraneras de 1928 cuando ponga dirección a la Meseta, en concreto a Burujón (Toledo), otra

escuela rural donde tras un curso y medio de servicio partirá tajantemente hacia “Las Hurdes”.

Pero ante esta interrupción voluntaria ¿qué razones subyacían? En términos objetivos y siendo conscientes de sus pocos años de servicio frente otros docentes de menor edad y mayor puntuación, quizás el hecho de solicitar voluntariamente una región de difícil desempeño le concedería puntuación extra frente otros destinos. Sin embargo, esta hipótesis queda descartada al comprobar que tal posibilidad no cabe entre las instrucciones de baremo y concurso en dicho curso académico.

No obstante y fuera como fuese, entre tantas explicaciones que pudieron justificar dicha decisión lo cierto es que esta no hubiera nacido sin la creación del *Real Patronato de Las Hurdes* como todo un proyecto de alfabetización y salubridad propuesto por el Dr. Gregorio Marañón bajo el amparo y auspicio del propio Rey D. Alfonso XIII. Y es que, como prolegómenos de lo que venía sucediéndose desde décadas atrás en aquel rincón de España, obras literarias como “*La Jurdana*” (1904) del poeta Gabriel y Galán o el propio Miguel de Unamuno en el capítulo “*Andanzas y visiones españolas a las Hurdes*” (1913) no hacían sino vaticinar lo que Luis Buñuel capturaría cinematográficamente en 1932 en el documental “*Tierra sin Pan*”.

Efectivamente, el caso es que durante el fugaz destino de D. José Vargas en Burujón, el médico local D. Eduardo Olivera de la Riva (amigo del Dr. Marañón) pudo sensibilizar a nuestro protagonista (entonces soltero) ante un proyecto social tan avanzado que éste visualizó en el aula un lugar privilegiado para conseguir en hurdanos/as una auténtica transformación en los ámbitos social, cultural y económico.

Sin embargo y tras la aceptación de esta nueva aventura por quien tiempo atrás había vivido en París, cubiertas ambas vacantes un nuevo impedimento parece detener la expedición ya que las demandas higiénicas y sanitarias de la localidad adjudicada aconsejan un tercer perfil, como es, un practicante mediante el cual cubrir la extensa lista de tareas parroquianas en términos de curas menores, seguimiento de epidemias (principalmente paludismo), administración de fármacos (tiroides) y asistencia en cirugía.

Dicho puesto lo ocuparía otro abaranero menos conocido pues jamás regresaría de esas tierras. Nos referimos a D. José Luis Vargas Gómez, hermano de nuestro protagonista cuyo nombre sigue ilustrando una calle en tal singular destino.

Compuesto dicho equipo y tras el visto bueno del Patronato, esta vez, tan solo un viaje en tren los separaba de la provincia de Cáceres. De hecho y como un tesoro encapsulado, gracias al aburrimiento experimentado durante el trayecto por los hijos del que iba a ser nombrado a su llegada como médico titular de

Caminomorisco, el maestro Vargas propuso realizar un diario de a bordo en el que se recopilasen las experiencias y anécdotas acontecidas. Para su suerte ¡y la nuestra! todo quedaría recopilado bajo las impresiones del pequeño Eduardo de 8 años, quien aun sin saberlo, iba a ser alumno de aquél señor que tanto hincapié le haría sobre cualquier aspecto que escapaba ante su atención. Y fue así, a modo de pequeño Azorín en la obra “Castilla”, cuando de su relato se desprenden curiosas escenas costumbristas al poner de manifiesto el contraste entre la rudeza con respecto al progreso:

[...tomamos un coche en la puerta de mi casa que nos llevó a la estación de las Delicias, porque de allí parten los trenes para el Oeste de España. Tuvimos que esperar media hora por tener retraso el tren; a las 8.30 salimos de la estación...fui toda la mañana en la ventanilla viendo los paisajes que el tren pasaba: eran muy bonitos pero tenían falta de agua y de vez se veía una mula dando vueltas a la noria para sacar agua para el riego, también se veía a la gente cavando el trigo y quitando la yerba y cuando el tren pasaban dejaban de cavar y nos decía “adiós”. En Talavera de la Reina se para el tren media hora para que los viajeros se apeen para comer, nosotros comparamos naranjas que eran muy buenas y baratas porque Inglaterra este año nos ha comprado pocas... A un lado del tren venía un dirigible, que es un aparato como un globo, pero alargado y muy grande, que a las tres o a las cuatro lo perdimos de vista. Aun señor que traía dos botijos, mi padre le dijo que si nos dejaba uno para llevar el agua fresca y el señor, muy simpático, nos dejó uno de los botijos... En Almendral nos apeamos y tuvimos que esperar a que el coche viniese para que nos llevara a Casar de Palomero... Fuimos a casa del Señor Martiniano y nos dio unos pasteles, a las 8 y medida salimos en caballerías. Yo monté en una mula con dos colchones a los lados y una cesta delante, por la cuesta se me caía y no iba bien...]

Abarán, Paris... ¿Caminomorisco?

Sea como fuese, el caso es que dicha expedición llegó a Caminomorisco. Se trataba de una pequeña aldea que en ese momento contaba con 251 habitantes de hecho y 282 de derecho distando 100 km de Cáceres y 35 km de Casas del Monte (localidad más cercana en la que había estación férrea y por tanto, donde debió finalizar el viaje a vapor iniciado desde el centro de España).

En aquel momento el Alcalde de la localidad era D. Eusebio Gómez ocupando la vacante de Juez municipal D. Francisco Jiménez y la de Fiscal D. Joaquín Martín. Ante la necesidad de tratar las epidemias ganaderas a las cuales se les atribuía erróneamente el paludismo, enanismo y bocio de la población, casi de forma simultánea a la llegada de dicha expedición había sido nombrado como inspector de carnes e higiene a D. Pedro Pérez. Por su parte, ante las continuas riñas familiares (que en ocasiones retornaban en asesinatos), reyertas derivadas de la delimitación de parcelas, hurtos y estraperlo, el Comandante del puesto de

la Guardia Civil D. Segundo Calvo contaba con un cabo y tres guardias que debían patrullar las alquerías y localidades circundantes.

Mayor era el trabajo de D. Joaquín Hernández, quien intentando eliminar el incesto y la poligamia oficiaba más decesos que bautizos. Por su parte y en el ámbito educativo, la maestra Dña. Catalina Sánchez se enfrentaba cada día al elevado nivel de absentismo proveniente del tradicionalismo de las familias hacia las niñas, quienes soportaban la mayor carga del trabajo doméstico además del ganadero y/o agrícola.

Caminomorisco era un plano desordenado de viviendas chatas, pétreas y algamadas sin alacena ni higiene que en palabras del periodista Julio Romano en su crónica *“La República y la tremenda lacra de las Hurdes”* (Revista Mundo Gráfico, número 1192) definen al hombre y su paisaje como una enfermedad compartida donde la miseria extrañamente no alcanza fines trágicos. Así mismo añade cómo el 95 % de los varones en edad de servicio militar no alcanza la estatura mínima (superando en algunos casos 1.40 m) y el elevado índice de mortandad antes de los cuatro años.



Aquí fotografía denominada **NUEVA**. Abajo esta aclaración:

El Dr. D. Eduardo Olivera (delante) y el practicante D. José Luis Vargas en servicio. Revista Mundo Gráfico. Número 1192.

Así mismo y siguiendo la guía comercial de la localidad publicada en ese mismo año es posible identificar siete familias cosecheras de aceite con respectivas almazaras a su vez enfrentadas entre sí (*“La Aceña”*, *“La de Arriba”*, *“La de Abajo”*, *“Cambron”*, *“Cambroncino”*, *“La Chorrera”* y *“La Prensa”*), diez albañiles (tres de ellos oficiales), una alpargatería, una barbería, un botiquín gestionado por el Real Patronato de Las Hurdes, seis cabrerías, tres cafés (uno de ellos bodega vinícola), dos almacenes de cenizas vegetales (*“picón”*) mal nombradas *“carbonerías”*, dos carnicerías, dos carpinteros (uno también corredor de ganado y estanquero), dos panaderías que funcionan como colmado pues apenas cuecen pan, dos posadas (una de ellas utilizada inicialmente por D. José Vargas hasta que contrae matrimonio), una paquetería dedicada mayoritariamente al intercambio de harapos, cuatro modistas, cuatro tabernas, tres exportadores de castañas, un exportador de tocino salado y una comunidad de Regantes que emplea más tiempo en rogativas que en gestionar las inusuales

aguas que tras la ocasional escorrentía quedaban estancadas favoreciendo el paludismo.

Ante este panorama, lo que allí encontró nuestro protagonista quedaría transcrito de su puño y letra en una memoria que debidamente remitida al Patronato al cual quedaba adscrita su escuela, en nuestros días concentra información detallada sobre la situación económica, social, sanitaria y cultural de aquellas gentes.

Bajo el título “*Memoria y estadísticas del curso 1931-1932 de la Escuela Factoría de los Ángeles Caminomorisco*”, dicho informe contiene otros documentos entre los que se encuentran un censo de alfabetismo (primera actuación realizada tras instalarse en la localidad), un resumen sobre el transcurso de las clases diurnas así como actuaciones alusivas a la educación de adultos.

En relación al censo de alfabetización local, considerando que Vargas había sido nombrado a mitad del curso académico bajo el compromiso de tres años en dicho destino, tras un semestre en la comarca y un cuatrimestre de actividad docente las descripciones realizadas con respecto al medio escolar, familiar y económico no son muy profundas, si bien, las generalidades descritas se muestran demoledoras.

Así pues, afirma que el desarrollo de las actuaciones educativas (deficientes y anormales en cualquier otro lugar de España), terminan siendo concebidas como normales tratándose de niños de constitución física deficiente y limitaciones cognitivas. A los cuerpos enclenques castigados por la hambruna y dureza del trabajo se le suma el enanismo y enfermedades tiroideas, donde el paludismo que brota de escasas fuentes y pasos de agua agrava la situación.

Entre aquel primitivo estilo de vida donde las labores rutinarias del campo y ganadería no exigen mayor desarrollo cognitivo, los paisanos parecen ser normales entre sí, aspecto que contrasta cuando salen de aquellas tierras mostrándose faltos de autonomía en los ámbitos sociales, lingüísticos y de razonamiento.

A su vez, todo ello parece verse reforzado por el aislamiento geográfico y el excesivo alargamiento de la emancipación de los jóvenes que siendo previamente comprometidos a través de apaños entre familias, terminan cuidando de unas tierras insuficientes para vivir hasta caer en la poligamia.

Por su parte, la escasa salubridad junto a epidemias ovinas y la contaminación del agua comarca arriba por la fiebre del oro no son interpretadas como posibles causas de muerte entre niños y adultos, sino que por el contrario y haciendo caso omiso a tales variables, dichos fallecimientos son atribuidos “al mal malo”, “el aliacán” u otras terminaciones populares alusivas a enfermedades que tras el respectivo estudio médico posiblemente tenían denominación conocida e incluso tratamiento.

A propósito de ello, he ahí el caso de aquellos ganaderos que antes de morir ¡o al menos eso creían! instaban a la familia a comer ganado con el fin de evitar desavenencias e incluso apropiaciones indebidas tras su fallecimiento. Sin embargo y como afirma el maestro abaradero en tierras hurdanas, dábanse algunos casos en los que tras el consumo de carne de ganado el estado general de salud de la familia no solo tendía a mejorar sino que el propio enfermo se terminaba curando y es que, por aquel tiempo y citando las palabras del Dr. Marañón, los cerdos curaban más vidas que la penicilina.

Otro ejemplo de aquella vida primitiva era la observada en algunos niños de la localidad que visitando el pueblo de aceitunilla (lugar donde casualmente se estaba rodando parte del documental “Tierra sin pan”), mendigaban mendrugos para luego ensacarlos y venderlos a su vuelta por los pueblos bajo la voz ¡el panadero!

Así mismo, los ropajes “donados” en Ciudad Rodrigo a madres hurdanas pronto serían intercambiados por sacos de patatas, si bien, lejos de ser obtenidos mediante beneficencia provenían de apaños encubiertos por haber asumido funciones de nodriza a pesar de estar enfermas de bocio (años más tarde, dichas prácticas serán censuradas por Alfonso XIII).

Pero continuando con la memoria iniciada por D. José Vargas, el caso es que de los 346 habitantes de la localidad 99 eran menores de 8 años sabiendo leer uno de cada dos alumnos (al efecto debemos aclarar que se consideró como lector a todo aquel capaz de identificar su nombre entre un listado).

El resultado de esta primera evaluación fue un auténtico censo poblacional que conteniendo el nombre del cabeza de familia, esposa, descendientes y edades, permitió identificar a 35 candidatos a alumnos entre los que se distinguen 16 analfabetos, 11 niños que saben silabear y 8 lectores en los que predomina una lectura lenta pero laboriosa.

Cubierta dicha labor y tras las primeras semanas de docencia, las descripciones docentes coinciden con una degeneración fisiológica a nivel físico, moral y mental, lo que también resulta común con el alumnado de la localidad vecina de “La Huerta” regentada por el maestro Maximino Cano Gascón.

Volviendo con tales descripciones y a pesar de la inexplicable actividad subyacente a la hambruna, dicha normalidad parece ser solo aparente, pues bajo la opinión de su maestro harían falta varias centurias para que generación tras generación se pudieran corregir los aspectos más básicos.

En la dimensión biológica e higiénica es detectada una inminente ansia de mejorar, si bien los medios con los cuales dispone el Patronato se muestran insuficientes para intervenir.

Como consecuencia a tales descripciones Vargas identifica la necesidad de que en el propio colegio se implante la Cantina escolar, Ropero escolar y cuarto de aseo, todos ellos, diferentes frentes desde los cuales apoyar aprendizajes con arreglo a higiene. De hecho y gracias a tal tipo de iniciativas, continuando con el número 1192 de la revista “Mundo Gráfico” en 1933 dichas tierras llegarán a contar con 22 escuelas, 3 cantinas escolares y 70 km de caminos.

En relación al citado cuarto de aseo y tareas de higiene, la preocupación por la misma era tal que si los niños llegaban a clase en condiciones lamentables, previa orden del docente abaradero, estos iban a la casa donde su mujer les recibiría con agua y jabón o incluso, con algo que comer. Nos referimos a Dña. Isabel Álvarez-Castellanos Fernández, una joven adelantada a su tiempo que mereciendo un capítulo aparte provenía de Ricote y que a pesar de interpretar al piano, conducir vehículos y haber nacido en una familia acomodada decidió acompañar a su marido en tal inusual aventura ¡quien dice que ser rico daba la felicidad!

Dejando atrás tales consideraciones y regresando a esta interesantísima memoria, las anotaciones arrojan un alto absentismo durante las estaciones de otoño y primavera, en las cuales, la trashumancia del ganado junto a las labores agrícolas se acentuaban. Por su parte, resulta destacable el mes de Julio de 1931, en el que la autoridad local sanitaria suspende las clases por una epidemia de difteria.

En términos curriculares, es en el área de Gramática en la que más dificultades emergen, lo cual se acusa en lenguaje, lectura, dictados, ortografía y especialmente en reglas gramaticales.

Con el fin de motivar al alumnado al tiempo de resolver problemas cotidianos que impiden el progreso local nuestro protagonista afirma carecer de huerto si bien, profundiza junto a sus educandos en la selección de semillas, abono, laboreo y desinfección tanto de árboles como eliminación de plagas.

Así mismo y de forma asombrosa, en un intento por potenciar una industria complementaria y alternativa ante aquellos terrenos agrestes introduce el cultivo del gusano de seda así como nociones teóricas sobre apicultura. **FOTOGRAFÍA 2 Maestro Vargas junto a sus alumnos de Caminomorisco**

A nivel de lectoescritura y ante las dificultades asociadas al analfabetismo familiar y largas jornadas de trabajo que impiden la continuidad de aprendizajes escolares, la implementación de los más variopintos métodos de lectura y escritura que en otras aulas de España funcionan, en dichas tierras se muestran como intentos fallidos que ponen en evidencia las limitaciones cognitivas de aquel alumnado:

“He realizado un gran esfuerzo sin conseguirlo en la mayoría de los casos. Lo que demuestra una vez más que estos niños son atrasados mentales, toda vez

que lo realizan tan pronto llegan a los siete años y hasta alguno a los ocho. He empleado diferentes Métodos de lectura y diferentes procedimientos obteniendo el mismo resultado”

Al efecto se refiere a la implementación del procedimiento *ideográfico* (consistente en intercalar en frases palabras con dibujos), *métodos globales* (aprendizaje de palabras atendiendo a su forma gráfica para posteriormente descomponerlas en sílabas y éstas en fonemas) e *imitativo* (el alumno copia las lecciones lectoescritoras con ayuda del docente).

Pese a todo ello *“al cabo de un año empiezan ajuntar letras, sílabas y pronunciar palabras, pero a costa de muchas dificultades y una labor agotadora”*.

Volviendo al ámbito higiénico y en concreto a la Cantina, en un intento tedioso por encontrar el origen de tales dificultades de aprendizaje afirma haber encontrado la necesidad de que sus educandos coman en ella antes del colegio no solo para que estén alimentados sino atentos y activos pues *“sus padres no le dan importancia al factor alimentación y no es ciertamente por la falta absoluta de recursos, no más bien por la tacañería y falta de sentido moral. Las raciones de pan y chocolate es preciso hacerlas extensivas a todos los niños que asisten a clase porque todos ellos comen mal en casa, aun siendo casas medianamente acomodadas. De ello puede exceptuarse a los hijos de los funcionarios públicos, pero nada más”* (18 de julio de 1932).

Por su parte y deteniéndonos en las familias, de la memoria redactada en educación de adultos entre noviembre de 1931 y marzo de 1932 el maestro abaranero afirma que tales sesiones se encuentran destinadas a ampliar conocimientos ante analfabetos cuya asistencia es escasa (al tiempo que extraña) pues aquellas gentes no confían en cualquier persona proveniente del exterior.

No obstante y a pesar del reducido número de jóvenes que frecuentan sus clases (una media de 16 con carácter mensual), el interés por atraer su atención le llevará a programar conferencias culturales auxiliadas por un aparato de proyecciones perfectamente equipado con viñetas deportivas, históricas y científicas. Así mismo y previa solicitud a la Junta local de Educación, propone la adquisición de un cinematógrafo de motor a mano así como alcohol desnaturalizado para hacer más amenas las charlas que fuesen pronunciadas.

Por su parte y volviendo a la competencia lectoescritora nos habla sobre la necesidad de adquirir una máquina de escribir para la respectiva enseñanza de la mecanografía entre los más aventajados, quienes necesitan a su vez, romper urgentemente con el aislamiento geográfico incentivado por escasos recursos ante una población en aumento sin que la labor sanitaria y educativa fuera suficiente.

“Los jóvenes se amoldan a este primitivo sistema de vivir, cuyas reminiscencias parecen alejarse a los días del hombre de la Edad de piedra y al estado político-social de la Edad Media. Las autoridades no prestan ayuda alguna en las clases de adultos y nadie, tampoco, me ha ofrecido su concurso para dicho fin. El alumbrado es por gasolina y de los fondos del Presupuesto su alimentación, aunque el aparato es de mi propiedad”

Finalmente y tras esta exposición de necesidades concluye demandando al Patronato el envío de una biblioteca escolar itinerante que contuvieran obras literarias del Siglo de Oro, imágenes de pinturas famosas, composiciones musicales para ser reproducidas mediante gramófono, películas que abordaran la producción desarrollada de cultivos y transformación industrial de los productos cosechados por el hombre, con no otro fin *“de que vean otro mundo, ciudades, vestidos, costumbres distintas a las que ellos tienen, con el fin de que guarden y aumenten aquellas que posean buenas y vayan desechando poco a poco las que le hace cada vez más esclavo del medio”*

Incluso y en ánimo de aprovechar hasta la última línea con la cual pone fin a la memoria introduce el interés por recibir algún aparato de radio por parte del Ministerio de Instrucción Pública siempre y cuando el destinatario al que iba remitido dicho documento mostrase interés por activar los mecanismos oportunos.

¿Qué sucedía simultáneamente en Abarán?

Hemos apreciado cómo la descripción de aquel contexto hurdano no parece facilitar la labor docente siendo las variables económicas, sanitarias y sociales las que cobran mayor peso que las propias características físicas y limitaciones cognitivas de los educandos, ante las cuales, la escasez de recursos junto al carácter inadecuado de las instalaciones parecen amplificar el problema.

Sin embargo, pese al contraste próspero e industrializado de Abarán, en lo que a nivel de instalaciones se refiere el hecho de que se utilicen como casa-escuela las peores viviendas del pueblo parece constituir un hecho compartido en el resto del Valle de Ricote y especialmente en la Comarca del Noroeste y Campo de Cartagena.

Así pues y sin ir más lejos, tras revisar los presupuestos provinciales destinados en nuestra localidad hasta el 14 de abril de 1931 consta la existencia de una escuela graduada de niños con cuatro secciones (siendo costeada una por el Ayuntamiento), a la que rápidamente se le suma una unidad mixta. A nivel de instalaciones femeninas distinguimos dos aulas locales de niñas así como dos estatales que rápidamente pasan a ser mixtas.

Del mismo modo y consultado las Actas Consistoriales del 17 de septiembre del mismo año, reunidos el Alcalde D. Adrián García Molina, el Inspector Local de Sanidad D. José Lucas Toledo, el maestro de obras D.

Antonio Tornero Fernández y la Inspectora de primera enseñanza de la tercera zona femenina Doña Felipa Brieva Latorre, se acuerda elevar la creación provincial de dos escuelas nacionales unitarias de niñas con emplazamiento en la calle Domingo Gómez nº 45, aulas que serán ocupadas posteriormente por Doña Piedad Molina Gómez y la Maestra Nacional Doña Josefa García Muñoz.

En este auge por abrir nuevas aulas, la decisión de elegir dicho emplazamiento y no otro se fundamentaría en el informe remitido al respecto por la inspección tras revisar el local de Los Amigos del Arte: *“resulta el más contraindicado por carecer de luz, ubicarse en el casco antiguo y merecer serias obras. Por el contrario la antigua Casa del Pueblo, donde actualmente hay algunas secciones de niños y niñas tiene luz suficiente, sol casi en todas las horas del día, se sitúa en buena orientación, en el centro del casco urbano y su carácter contiguo a la Ermita hace que pueda ser utilizada en recreos sin peligro de carruajes”*

Como se desprende de todo lo anterior, a la creciente ratio de alumnado por aula como consecuencia de la puesta en práctica de la educación mixta se añaden soluciones temporales en edificios polivalentes sin que haya surgido la mínima sensibilidad e interés por crear un Grupo Escolar (futuro Colegio San Pablo). Ante estas consideraciones y de haber obtenido destino D. José Vargas en nuestra localidad entre 1930 y 1933 ¿hubieran acontecido igualmente los grandes proyectos pedagógicos que se documentan en el siguiente epígrafe? Por las razones que usted mismo/a irá descubriendo a lo largo de esta charla la respuesta más acertada sería que al menos no en la misma intensidad ya que las inquietudes y características de los alumnos abarberos eran bien distintas a la de los “jurdanos” (¡y qué decir del estilo de trabajo de los docentes del resto de España y especialmente de Abarán!).

Una labor educativa sin precedentes

Dada cuenta de la descripción del contexto en el que se desenvolvía el maestro Vargas, cotidianidad de la vida hordana y características del alumnado, el docente abarberero identifica cómo los métodos de enseñanza tradicionales no son válidos ante aquella realidad, ante lo cual, cualquier práctica docente debía implementarse como continuación de la vida del pueblo.

Así pues y como hemos expuesto con anterioridad se introducen contenidos alusivos a agricultura, ganadería, apicultura y sedicultura, pero también y siendo desconocedor de ello, una serie de proyectos que siendo pioneros en España encontraron paradójicamente en Caminomorisco el lugar más adecuado para su desarrollo.

En este sentido y con el fin de romper con el aislamiento geográfico Vargas hizo del intercambio de correspondencia escolar todo un vehículo para

motivar hacia la lectura y escritura al tiempo de compartir experiencias y descubrir aspectos desconocidos de otras tierras.

Fue el caso de centros vecinos como La Huerta (Cáceres), pero también, asentados en Montoliu y Almacenas (Lérida), Avia y Monistral (Barcelona), Villaseca de Arciel (Soria), Plasencia del Monte y Barbastro (Huesca).

Incluso, el dominio y especialización en lengua francesa durante su joven estancia en París resultó fundamental para la traducción de documentos provenientes de amigos de las ciudades de Buxières-les-Mnines (Allier) y Sanint Maximin (Var), pero también, de Braire l' Allend (Bélgica) y Encamps (Andorra), todas ellas, localidades donde una década atrás había mediado como comercial bajo las órdenes de D. Nicolás Gómez Tornero.

De hecho, tales intercambios postales no solo salvaguardaban material escrito, sino también, colecciones de plantas disecadas, dibujos de plantas y flores, sellos tipografiados con monumentos, mapas e incluso, descripciones de máquinas que tanto debieron sorprender a los niños hurdanos.

Incluso, la propia cotidianidad de tierras extranjeras debió circundar el erotismo en los mismos, siendo el caso de la redacción remitida por Gabrielle Boutry de la escuela de Buxières-les-Mines, que bajo el título *“El mercado dominical”* describía lo siguiente:

“Por las mañanas muchos hombres vienen a la ciudad para contratar criadas. Las criadas están adornadas con flores. Papá me dijo: otras veces se ponían espigas de trigo”

De hecho y volviendo a sus alumnos, la dureza de tales condiciones de vida quedan materializadas en varias cartas, especialmente en las aportaciones de Rufo, quien a sus diez años escribe: *“en este pueblo toda la gente somos pobres: hay que trabajar mucho. Nosotros faltamos muchos días a la escuela porque tenemos que trabajar mucho [...] He estado cogiendo castañas todo el día”*.

Por su parte y con la misma edad su compañero Benjamín añade: *“ayer mañana estuve para el Horno con mi padre, fui a arar y fui a cavar las combas, las oconas y a quitar monte del bardo que tenía el trigo y también a sacar piedras de la cantera de mi padre con la marra y la palanca. Saqué muchas piedras para un paredón y mi padre lo hacía”*.

Sin embargo, menos trágica parece la ocupación de Augusto: *“el año pasado mi padre me compró 10 borregas y yo era el pastor. Mi padre me llamaba muy temprano por las mañanas para que fuera con ellas a pastar”*.

Siguiendo a Rufo también es posible identificar un hecho curiosísimo: *“el señor Maestro tiene una perra que se llama Mis. Viene a la Escuela; cuando vamos al recreo sale muy contenta; cuando entramos ladra para llamar a los niños”*

Otras veces y profundizando sobre el contraste tecnológico, de nuevo Rufo realiza la siguiente descripción: *“aquí no lavan con en Francia. Ponen una piedra en el río o una tabla; después se hincan de rodillas las mujeres y empiezan a restregar el jabón con las manos. Después, cuando tienen lavada la ropa, la ponen al sol para que se seque y blanquee: le echan un riego de agua con una regadera para que no se seque enseguida y pueda blanquearse mejor. Padecen mucho las lavanderas”*.

Pero además de dichos intercambios postales, el siguiente paso sería un proyecto más ambicioso como fue la utilización de la imprenta escolar, o dicho de otra forma, la codificación de textos de temática libre mediante pequeños tipos de plomo que debidamente alineados en regletas permitía estampar frases.

Para ello y de forma concreta, la puesta en marcha se redujo a dos tipos de tipos de 10 o 12 puntos, sin perjuicio de otros tipos para rotulación y titulación de trabajos. En todo caso, dicho lote de 10 kg de peso podía ser adquirido en Richr Cana (Madrid) o Neufville (Barcelona) con unas regletas para separar renglones y complementar espacios, un rodillo para entintar, una prensa para imprimir y una caja para disponerla en el aula.

En palabras de Vargas *“la finalidad de esta pequeña imprenta llevada a la Escuela sería para que los escolares redactasen un periódico escolar. También para los trabajos diarios de problemas u operaciones de cálculo y para ejercicios de redacción cuya cabecera puede dárseles impresa, dejando a continuación en blanco el resto de la cuartilla para que realicen el trabajo”*.

En todo caso, tras la corrección docente de breves redacciones sobre el tema especificado, de acuerdo con las dimensiones del renglón se procedía a formar la columna o columnas precisas para formar el trabajo que en su conjunto *“sujetándolo con grapas para hacerlo manejable se enviaría a un determinado número de escuelas de España para intercambiar ideas sobre geografía, humanidad, vida, etc.”*.

De esta forma y siendo consciente de posibles críticas y dudas generadas entre la inspección educativa, aclara que dicho sistema no pretende reemplazar el periódico mural o dicho de otra forma la cartelería casera de aula, sino por el contrario, traspasar los límites del recinto posibilitando el intercambio de inquietudes y deseos comprendiendo el saber de los demás.

Fruto de dicha práctica que pretendía componer palabras letra a letra (permitiendo conocer la estructura de la escritura al tiempo que se adquieren competencias lectoras), es destacable la complejidad percibida ante los trabajos del alumnado quien intentaba componer y descomponer elementos sueltos que fácilmente podían cambiar de sitio rompiendo frases e incluso párrafos (al efecto y de forma simultánea sin que fueran conscientes de ello, tales niños fueron

formados en Artes Gráficas, otra de las alternativas laborales introducidas por el genial maestro).

Incluso y a pesar de la complejidad de dicha técnica, tales lecciones debieron ser atractivas para aquel alumnado pues sus producciones lo demuestran:

“Estas vacaciones pasadas hemos tenido mucho calor y yo tenía gana de venir a la escuela para empezar nuestros trabajos. Siempre me estaba acordando de la escuela y diciendo ¡cuándo vendrá el señor Maestro!”

“Queridos compañeros: Nuestro Maestro ha comprado una imprenta para que aprendamos muchas cosas con ella. Nosotros hacemos un periódico todos los meses y en él contamos nuestra vida y las cosas que ocurran en la pobre tierra de Las Hurdes”

“Estamos muy contentos todos los niños en la escuela, porque hemos recibido nuestra imprenta y vemos que ya podremos hacer un gran trabajo y al mismo tiempo hacer periódicos con historietas para nuestros amigos de Montoliu”.

Lo cierto es que en palabras del propio Vargas, a excepción de los domingos (destinados a generar impresiones a partir de las planchas) y jueves por la tarde (que al no haber clase se ultimaba el montaje de tipos), cada niño componía y distribuía dos renglones diarios que formando el molde correspondiente a la plana del día facilitaba un aprendizaje motivante en el que las competencias lectoescritoras se automatizaban frente la ineficacia de tareas repetitivas de copia y dictado, al tiempo, que se recurría al trabajo cooperativo frente las triquiñuelas interfamiliares que alejaban a los niños entre sí.

“Por la mañana componemos, por la tarde hacemos la plana y ponemos las letras en los cajetines. Cuando nosotros sepamos más enseñaremos a los más pequeños. El Señor Maestro ha hecho otra prensa y va a comprar letras de otras clases”.

Como cabe esperar, al igual que el generador de gasolina que electrifica el aula la adquisición de dicha imprenta es sufragada por el propio maestro quien además anticipa dinero para costear tinta, papel, portadas, material de encuadernación, sellos y sobres. Al efecto y gracias a las entrevistas realizadas por la zona en la década de los ochenta y posteriormente recopiladas por García Madrid (2006), tal y como recordaba el exalumno hurdano Vicente Palomo Rivero *“si no se hubiera casado se habría gastado el sueldo completo en material escolar para nosotros, sus alumnos”.*

Nos encontramos pues con todo un intento para que los niños escribieran sus vivencias para a su vez, ser leídos por otros niños de cuya contestación

obtendrían una visión más amplia del mundo, o al menos, diferente a la vivida en su día a día.

Y así fue como entre 1930 y 1933 aparecen los periódicos “*Ideas y Hechos*”, “*Niños, Pájaros y Flores*”, publicaciones escolares que sin prolegómenos en el territorio nacional serán descubiertas a finales de los años cincuenta en casa del padrino de su hija: aquel médico que conoció en Burujón y que le llevó a tierras hurdanas.

“Ideas y Hechos: he aquí el título que han de llevar nuestros Cuadernos de trabajo. El fin primordial de nuestra obra será adquirir ideas. Ideas que serán expresión de conocimientos. Nuestros cerebros las captaran doquiera se encuentren o nosotros las veamos, para enriquecer nuestras inteligencias y tornar nuestros espíritus”

Hablamos de publicaciones aisladas sin cronología fija de ocho páginas a doble cara cuya portada estaba fabricada con papel de biblia y una contraportada que incluía noticias de otros colegios.

Si analizamos el contenido, la expresión y la estética, el maestro Vargas dejaba hacer, impulsaba a los alumnos a experimentar y razonar influyendo lo menos posible en la publicación, si acaso, sólo en unas pocas páginas de carácter enciclopédico sobre prehistoria, cosmología, plantas y cultivos (*“los trabajos que a continuación presentamos son originales de los niños, exceptuando el titulado Aleluyas, que lo han copiado de una historieta de tiempos viejos. Nos hubiera sido fácil presentar cosas de mucho más efecto, es decir, trabajos más brillantes, retocando, perfilando y ampliando los escritos de los niños, pero hacer eso no sería sincero”*).

Entre aquellos textos destacan aspectos alusivos a la **pesca** en las Hurdes (*“envenenan el agua, tiran dinamita y por eso no hay pesca”*), **alimentación** (*“aquí se comen patatas, habichuelas, nabos, barzas, lechugas, habas guisantes y en las fiestas carne. En muchas casas se come pan”*), **celebraciones festivas** (*“¿Cómo se corre el gallo? Para ello lo entierran vivo dejándole la cabeza fuera, los mozos llevan los ojos tapados y con una vara van dando golpes en el suelo tratando de pegarle al gallo. La gente se ríe mucho”*), **aspectos urbanos** de otros pueblos que resultan inhabituales, (*“Ayer fuimos a la feria de Casar de Palomero. Vimos unas cosas muy bonitas, en la plaza hay una fuente con dos grifos”*) y **rutinas habituales** (*“Yo me levanto a las 7 de la mañana, luego hago la limpieza de la casa, me lavo y me peino, después vengo a la Escuela. Cuando salgo suelto a los lechones para que coman hierba: como con mis padres y después de comer voy a cuidar las cabras hasta la hora de volver a la Escuela. Por la tarde, cuando salgo de la Escuela llevo a gua a casa y ayudo a mi madre hasta la hora de cenar”*).

Del mismo modo se habla sobre **juegos** (“*se pone un burro y se juntan seis o siete y lo van saltando de uno en uno por encima dejando la gorra encima sin que se caiga y el que pierde se tiene que poner de burro*”), **canciones populares** (“*Me quiero casar, con una mocita, de Cañaverál, que sepa coser, que sepa bordar, que sepa la tabla de multiplicar*”), **carencias** (“*aquí, entre los monótonos jarales y ásperas pizarras de esta tierra estéril, nido de miserias y de dolores, algunos niños que van descalzos, mal vestidos, pasan hambre y no han visto el ferrocarril, ni los aeroplanos, ni juegan porque tienen que trabajar como si fueran hombres*”), **actos culturales** (“*El 16 de abril hubo una función de teatro en Caminomorisco. El escenario era de tablones y colchas, el Sr. Secretario puso el gramófono: acudimos a la plaza ...*”) y **teatrillos** para afianzar conocimientos (“*Ayer jugamos a tenderos en la escuela. Silvano era el tendero, mi cuñado me mandó a la tienda a comprar un kilo de azúcar que vale 2 pts. Y un kilo de macarrones que vale 12 pts. Y fui a la tienda con un duro, di las buenas tardes y dije: Me pese V. un kilo de azúcar y otro kilo de macarrones. Después le dije que se cobrase y me dio las vueltas, me devolvió 1 pta. y 3 reales, me fui, se las día a mi cuñado y me dijo que no me habían engañado*”).

Calle Artichuela nº 45

Tras dicho destino y con motivo del concurso de traslados de 1934 Vargas regresa a Abarán, si bien y como debieron hacer todos los funcionarios docentes tras la guerra civil, solicitó la readmisión en el cargo con fecha 10 de mayo de 1939, día en el que además, debió acreditar aspectos relativos a estancia y conductas decorosas durante el transcurso de dicho periodo.

Mientras que tales informes daban fruto (un total de siete), otros de tipo complementario elevados por el Alcalde de la localidad, Comandante del puesto local de la Guardia Civil, el médico D. Constantino Molina e industriales conserveros, establecían que era un hombre de conducta intachable tremendamente entregado a la educación y cultura local.

Tras estos y con el fin de agilizar la demora, más tarde lo haría el párroco D. Juan Belmonte Castaño añadiendo dos aspectos tan entrañables como desconocidos, como fueron, la intensa actividad parroquial tanto a nivel individual como colectiva con sus alumnos así como el sobreesfuerzo económico por costear los estudios de su hermano D. Fernando en el seminario de Granada siendo el día 27 de junio de 1948 a las 10.00 de la mañana cuando cantarían su primera misa Solemne en Abarán bajo el apadrinamiento eclesiástico de D. Anselmo Gómez Gómez y D. Elías Martínez Mercader (párroco de Patiño). Actuarían como padrinos de honor el propio D. José Vargas y su esposa Dña. Isabel Álvarez-Castellanos Fernández.

Mientras que se resolvían dichos informes, peor suerte corrían otros compañeros de Las Hurdes dándose el caso del maestro Maximino Cano Gascón quien habiendo diseñado una radio galena (previa ubicación de una antena de 10

metros en el tejado de su escuela en la localidad de La Huerta) se encontraba en prisión acusado de espionaje (al efecto hay que recordar cómo el maestro abaranero en su destino hurdano solicitó dicho aparato a través de los medios reglamentarios).

Pero volviendo a Vargas, dichos informes no debieron ser muy efectivos durante dicha etapa de malinterpretaciones y desinformación, pues durante los primeros días del verano de 1939 sería readmitido, si bien, con la sanción de traslado forzoso e inhabilitación para el desempeño de cargos directivos tanto en centros educativos como en instituciones culturales. Ello generaría un nuevo periodo de labores burocráticas gracias a las cuales se suspendería dicha sanción, si bien mientras que dicha circunstancia se resolvía, su plaza salió a concurso siendo obtenida en propiedad por otro docente.

Por consiguiente y ante la nueva amenaza de concursar y tener que abandonar Abarán, tras argumentarle al mismísimo Ministro Ibáñez Martín el tremendo limbo burocrático y laboral que estaba viviendo (correspondencia conservada por la familia), el 28 de febrero de 1942 volvería a la casa escuela de la cual era titular. Sin embargo, permanecería en la misma no más de cuatro cursos académicos pues con la inauguración en 1947 del Grupo Escolar San Pablo, niños y niñas de la localidad abandonarían las aulas esparcidas por diferentes barrios para converger en un edificio único en cuya primera planta recibían primera enseñanza los alumnos y en la baja las alumnas (a su vez, el patio estaba dividido por un muro). **FOTOGRAFÍA 3 Maestros en el patio del Colegio San Pablo**

Sería precisamente en este nuevo emplazamiento en el que iniciase una nueva etapa caracterizada por la puesta en práctica de una paradójica enseñanza tradicional, si bien, acompañada intermitentemente de aquella idea inicial de introducir el periódico escolar *“con la más grande importancia por ir encaminando al manejo del lenguaje que representa una de las tareas primordiales de la Escuela”*.

De hecho y como ejemplo de tales intentos, lejos de aquella imprentilla traída de Caminomorisco (que sin ninguna otra información era usada por sus hijas como juguete), gracias a cuadernos conservados por antiguos alumnos abaraneros es posible identificar redacciones curiosas que adquiriendo el formato de diario personal demuestran pequeños acercamientos a publicaciones de tipo periodístico:

“Don José dice que la caligrafía es fundamental en un buen estudiante, y que la mejor pluma que hay para escribir bien es la cervantina. Hoy ha hecho tinta con un litro de agua y cinco pastillas. Nosotros vamos a que nos ponga tinta en nuestro tintero para mojar la pluma, aunque la mitad de la tinta se quede por el camino y nuestro pupitre esté lleno de manchurroneos. Hoy además hemos hecho la redacción de una noticia para un periódico. Casi todos hemos

cogido la invasión de Hungría por los tanques, que nos ha dicho Don José que son de Rusia” (Adrián Gómez Sánchez).

Incluso, en un momento en el que cada *maestrico tiene su librero* y todo libro escolar debe ser revisado por el censor eclesiástico, como si de un manual para futuras generaciones se tratase, entre anotaciones personales realizadas en el curso académico 1953-1954 vuelve a destacar el potencial subyacente a la escritura libre e intercambio de correspondencia intercentros:

“Quiero adelantarme a decir que no considero un fin hacer un periódico escolar. Tomo el periódico escolar como un medio más de educar e instruir. La escuela, que tiene una finalidad que apunto, no puede admitir que haya un fin determinado dentro de ella. La Escuela se vale de los medios que encuentra a su paso para conseguir el fin que se propone: educar e instruir a los niños en mejor servicio de la Patria y por ende de Dios, la familia, el Municipio, el Estado y todos los altos valores jerárquicos”

Sin embargo y a pesar de diversos intentos, la realidad fue que la falta de iniciativa por parte del resto de compañeros junto el miedo a posibles represalias por introducir el texto libre, darían lugar a que al menos en horario lectivo fuera abandonando dichas intenciones sin antes incorporar la siguiente sentencia:

“todos conocen el potencial de la electricidad y sin embargo, aunque es invisible, nadie se atreve a tocarla“

Tizas de día, tejuelos de tarde

A pesar de todo lo anterior y como dice el refranero, no hay mal que por bien no venga, pues acaso, aquél contexto social y político cerró una puerta para abrir una ventana o mejor dicho, la gestión incansable de un devenir de estanterías cargadas de literatura, imaginación y conocimiento.

En este sentido, fueron dos carencias locales las que nuevamente despertaron una enorme sensibilidad social y cultural tan solo equiparables a las mostradas décadas atrás en tierras hurdanas (con cuyas personalidades seguía intercambiando correspondencia). Nos referimos a la necesidad de crear una Biblioteca Municipal cuyos fondos cubrieran las demandas tanto lúdicas como de consulta y formación de la población, así como la puesta en funcionamiento de un comedor escolar en el cual profundaremos posteriormente.

Con respecto al primer proyecto, la creación y puesta en funcionamiento de la Biblioteca Municipal vino acompañada desde su inauguración por una creciente adquisición de fondos y charlas culturales siendo en el curso académico 1961-1962 cuando también, por intermediación del mismo se creó *“La Casa de la Cultura”* (actual Escuela de Música), unas nuevas instalaciones que integrando los fondos de la antigua Biblioteca subsanaban la falta de espacio al tiempo de integrar una sala de conferencias, zona de estudio, archivo audiovisual,

sala de exposiciones, aula de reproducciones cinematográficas y auditorio. **FOTOGRAFÍA 6** Sala de Conferencias Casa de la Cultura. Abajo a la derecha D. José Vargas.

Incluso y tras varios años de experiencias tan puntuales como aisladas desde la misma se emitirían algunas de las primeras ondas radiofónicas de la localidad, que a todas luces, debieron generar gran expectación entre sus radioaficionados al tiempo que un sentimiento de libertad en quien había seguido manteniendo contacto con aquél colega de profesión llamado Maximiliano.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, gracias a los informes elevados por el propio D. José Vargas y que en el mes de septiembre eran caprichosamente incorporados en el programa de festejos, es posible obtener una visión detallada sobre el impacto de tales proyectos en el esplendor cultural de la localidad.

Sirvan los siguientes extractos conducidos en primera persona por nuestro protagonista para percibir la singularidad de los argumentos, compromisos asumidos y adelantada conciencia cultural ante aquellas generaciones que hoy lo recuerdan entre un agradecimiento enturbiado por la nostalgia.

Septiembre de 1960

Al ilustrísimo Señor D. Luis García Ejarque. Jefe Técnico del Servicio Nacional de Lectura.

Nuestra Biblioteca rinde una función cultural extensa y profunda. Llega a todos los rincones de la ciudad el libro que enseña a pensar y a sentir y hacen guardia de honor otros libros que esperan que alguien los solicite para salir de los estantes ¡cuántas cosas dicen los libros! Pero el libro es avaro de silencio y no pregona su contenido con altavoces vocingleros o exhibiciones acrobáticas. Como una doncella guarda el pudor de su valía, aunque ansíe salir de su estrecho aposento para ofrecerse en una eclosión de perspectivas y espera al lector que necesite sus servicios.

[...] la compostura correcta de cada uno de los lectores en sala o que utiliza el servicio de préstamo y del gran cuidado que observa en la conservación del libro, la asiduidad que le dedica, cual una obligación más y el número de lecturas cada vez en aumento, a que ha llegado: unas mil lecturas mensuales [...]

[...] La Biblioteca como institución cultural, no se limita a guardar libros y tenerlos a disposición del lector, sino a proporcionarle hogar donde poder desarrollar sus actividades culturales de todo orden, como conferencias, exposiciones, disertaciones, etc. y yo invito a esta querida juventud a que utilice la Biblioteca, para desarrollar sus iniciativas culturales.

Septiembre de 1962

Gran transformación ha sufrido nuestra Biblioteca [...] Aquel primer año glorioso de vida de la Biblioteca, que no contaba sino con 1500 volúmenes, y de éstos, más de 500 eran novelas de bolsillo, proporcionaron un número de 700 lectores mensuales, lo que obligada a la renovación constante de esta clase de lectura popular con nuevos volúmenes que se renovaron tres o cuatro veces.

Había que crear la afición de la lectura y se logró cumplidamente, acuciando el interés hacia la novela clásicas y otros libros como Bibliografías, Historia, Reportajes, etc., y el libro específico de Religión, Sociología, Filosofía y Ciencias Aplicadas, dándole una mayor extensión a la demanda del lector que cada vez exigía nuevas publicaciones para satisfacer sus apetencias culturales. Cada año se enriquecía la Biblioteca con unos 700 volúmenes, con lo que el acervo del Fondo aumentó cada vez más hasta conseguir los 5000 volúmenes a finales de 1961.

Con motivo de la inauguración de la Casa de Cultura, la Biblioteca Pública Municipal forma parte de ella, habiendo sido instalada en una amplia sala, con muebles que responden a las mayores exigencias de esta clase de establecimientos. Para solemnizar tal acontecimiento, de por sí grandioso, el Ayuntamiento adquirió más de mil volúmenes más, que se repartieron entre la Biblioteca Infantil, la Biblioteca del Hogar de la Hoya del Campo y la Biblioteca Pública.

El Centro Coordinador de Bibliotecas nos concedió un crédito para adquisición de libros, cantidad que ha sido rebasada y el Servicio Nacional de Lectura nos hizo donación de un lote extraordinario de libros correspondientes al ejercicio 1961-1962. Pero la Dirección general de Archivos y Bibliotecas, con motivo de la inauguración de la Casa Municipal de Cultura, hizo donación de un considerable lote de libros valiosos cuyo importe rebasa las 200,000 pesetas, con lo que aumenta considerablemente el Fondo de la Biblioteca, llegando a alcanzar a la hora actual 7 000 volúmenes que nos sitúan a la mejor altura de los pueblos que, como Abarán, no llega a los 10,000 habitantes.

Y en cuanto al número de lecturas mensuales se aumenta hasta rebasar las 1,000, cifra que se habrá de superar de día en día, si es que de verdad el vecindario quiere enterarse de todo el movimiento cultural que viene operándose en el mundo y que tiene a su alcance en la Biblioteca.

Como consideración final diremos que el tener establecida una Biblioteca Pública en nuestro pueblo, representa una de las mejores inversiones: pues si bien es cierto que representa para nuestro Ayuntamiento, para la Diputación y para el Estado, un gran sacrificio el sostenimiento de la misma, no es menos cierto que este sacrificio se encuentra compensado porque cada uno de los habitantes de nuestro pueblo se ahorra una gran cantidad de dinero que tendría que invertir para adquirir los libros que le son necesarios para su perfeccionamiento cultural y para otros, la gran posibilidad de poder leer libros

que para él sería imposible adquirir, con lo que se le privaría de alcanzar un mayor desarrollo cultural.

Albricias sean dadas a los promotores de tan importante obra, orgullo de Abarán, que hoy representa el mejor baluarte de la cultura para alcanzar metas más lejanas. **FOTOGRAFÍA 4** **Provisión de material Biblioteca Municipal.**

Septiembre de 1966

La Dirección General de Archivos y Bibliotecas ha concedido una subvención de 56,000 pesetas, que ya se ha recibido para adquisición de muebles y estantes y más de 75, 000 pesetas en la compra de nuevos lotes de libros.

Septiembre de 1967

[...] La Biblioteca Pública, que forma parte de los organismos impulsores de la cultura de nuestro pueblo, sigue desempeñando una función cada vez más preponderante, con la ayuda que le prestan la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, el Servicio Nacional de Lectura y el Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas y cuyas aportaciones han sido durante el periodo 1965-1966. 1966-1967 del orden siguiente:

40 000 pesetas para adquisición de libros y revistas; un despacho dotado de mesa, sillón y un tresillo; una máquina de escribir y su mesa soporte "Involca"; 10 estanterías para ampliación de la Sala de Lectura; un gramófono para el estudio de idiomas con los métodos de francés, inglés y alemán.

El fondo actual de libros se acerca ya a los 8 000 volúmenes, cifra que quedará rebasada durante este mismo año y las revistas que se reciben en número de dieciséis con periodicidad de semanales, quincenales y mensuales llenan cumplidamente la labor informativa en sus diferentes aspectos. También se reciben dos diarios, uno de Murcia y otro de Madrid.

En la Casa de Cultura está instalada la Biblioteca Pública; existe un Aula Magna para el desarrollo de conferencias y certámenes y además hay salas para exposiciones, estudio de idiomas, coloquios sobre cuestiones científicas y artísticas, aulas para el estudio del Bachillerato Radiofónico, que este año se desarrollarán los tres primeros cursos y gran cantidad de libros de consulta para monografías, tesinas y trabajos de extensión cultural. Para el próximo año hay un proyecto de adaptación de servicios y la fundación de un Aula de Audiciones para conciertos de música clásica y moderna y la instalación de un TeleClub. También existe un proyecto, que será elevado a la Dirección general de Archivos y Bibliotecas, para la ampliación de la Casa de Cultura, para la mejor adaptación de los servicios establecidos en la misma.

De la ayuda estadounidense al "Plan Vargas"

Tras 15 años de funcionamiento será en el curso 1962-1963 cuando el Grupo Escolar San Pablo alcance el mayor estadillo hasta la fecha con 85 niños y 74 niñas, siendo un total de 26 nuevas solicitudes de matrícula las presentadas en periodo ordinario.

A la ropa parcheada que generalmente pasaba entre hermanos nuevamente el ropero escolar supondrá para algunos estudiantes la única oportunidad para proveerse de chaquetas y botas en invierno.

Junto al escaso y a veces racionado material escolar pronto se sumarían las dotaciones de la Ayuda Social Americana consistente en la distribución semanal por alumno de no más de un cuarto de kilo de leche en polvo y/o pequeñas porciones de queso enlatado.

Mientras que la grumosa mezcla pseudoláctea era ofrecida al llegar al colegio, durante el recreo o antes de la salida del medio día los niños recibían queso contenido en latas cilíndricas en cuya litografía aparecían dos manos estrechándose frente la bandera americana. Si bien tales ayudas resultaron habituales, pese sus beneficios nutricionales no resultaban suficientes como tampoco perpetuas.

Fue entonces cuando la capacidad innata de D. José Vargas para detectar necesidades, planificar proyectos y gestionar recursos dio lugar al inicio de una serie de trámites burocráticos (que habiendo competido en años previos con partidas humanitarias demandadas por otras instituciones) culminarían con la apertura en 1962 de un comedor escolar, un incremento notable en el número de matriculaciones e inusual regularidad en la asistencia diaria del alumnado del extrarradio.

De hecho y tras consultar documentos de gestión económica, considerando que durante el curso académico anteriormente referido el Estado aportó 40 ayudas masculinas y otras 30 femeninas a razón de 7,50 pesetas individuales durante 100 días (mientras que los no becados pagaban 10 pesetas), es posible deducir como al menos, uno de cada dos alumnos hacía uso de dichas instalaciones.

Por su parte y gracias a la simpatía creciente generada entre autoridades y en especial con su amigo D. José Ruíz Gómez (alcalde de la localidad), tras el respectivo acondicionamiento de los espacios destinados a cocina y comedor el consistorio abaradero equipó tales instalaciones con vajilla, cocinas y mobiliario por valor de 60 000 pesetas.

Poco a poco y tras aquellos años de ayuda internacional cuyos envases pasaron a ser utilizados para guardar hilos, durante algo más de 40 años cada día lectivo se sirvió un plato de legumbres, otro de pescado o carne, postre de la estación y una rebanada de pan ¡el Plan Vargas!

FOTOGRAFÍA 5 Comedor escolar Grupo Escolar San Pablo. Al fondo D. José Vargas.

Educación de adultos o el camino hacia la vocación

Como se vislumbra en los informes transcritos con anterioridad, bajo el incesante trabajo en tareas de gestión, provisión de recursos y dinamización cultural subyacían dos grandes características personales, como serían, un encomiable compromiso social asistido por la gran habilidad para gestionar aspectos culturales así como un pensamiento de tipo expansivo, moderno y renovador camuflado bajo un carácter tímido y reservado.

Además y ante el numeroso volumen de actividades que se desprenden, antes de que erróneamente se pueda interpretar dicha labor con un carácter de dedicación exclusiva hemos de recordar que por aquél entonces Vargas impartía docencia no solo en el Grupo Escolar San Pablo (tanto en horario de mañana como de tarde) sino también, en horario nocturno ante la fatigosa pero satisfactoria labor en Educación de Adultos.

Al efecto y tras consultar la relación nominal de analfabetos residentes en nuestro municipio en base al censo de 1965, con fecha de 4 de junio se aprecian 96 habitantes con edades entre 14 y 21 años (predominando mayoritariamente 69 mujeres frente a 27 varones), 497 con edades que oscilan entre 22 y 45 años (triplicando el sexo femenino al masculino) así como 81 mujeres y 36 varones con edades superiores a 45 años.

El resultado final serían 710 analfabetos, de los cuales y en virtud de los expedientes fechados a 1 de junio de 1966, un mínimo porcentaje de 74 inscripciones en el aula nocturna de D. José Vargas quien además recientemente había sido nombrado director de la Agrupación Escolar Mixta San Pablo.

De esta promoción de neolectores (quienes mayoritariamente abandonaron los estudios a corta edad) y como demuestran sus cuadernos, poco a poco irán emergiendo fluidas habilidades lectoras y escritoras adornadas por conocimientos de tipo general sobre literatura, historia, geografía, botánica, biología y geometría.

Así pues, mientras que en ejercicios de preparación del bloque lingüístico del periodo octubre-diciembre de 1965 prevalecen actividades de tipo comprensivo, a partir de marzo de 1966 se aprecia un progresivo interés por la expresión libre ante temas de actualidad de ámbito local o anglosajón y en menor medida nacional. Bajo la luz de este dato ¿acaso les estaba concienciando sobre la necesidad de que aprendieran inglés para emanciparse de un pueblo agrícola que vivía su últimas horas de esplendor industrial? Sea como fuere y gracias al análisis de un cuaderno fechado en dicha franja temporal conservado por su hija Dña. Pilar, podemos afirmar con total seguridad que el maestro Vargas estaba aprendiendo inglés de forma autodidacta.

Tras dicho paréntesis y volviendo a Educación de Adultos, tal y como se desprende de los testimonios de aquellos alumnos, algunas claves metodológicas residían en el refuerzo y afianzamiento de conceptos a través de inusuales tertulias y debates que atendiendo a campos tan dispares como cine, teatro, zarzuela, gastronomía, economía, deportes, noticias de prensa y costumbres populares permitían un conocimiento más profundo sobre el entorno tanto próximo como lejano que los rodeaba.

En todo caso y como resultado de dichas sesiones, con la totalidad de aprobados y notas que oscilaron entre notable (8,366) y aprobado (6,425), de los ejercicios de redacción libre realizados por dicha promoción ante un tribunal constituido por la Sra. Inspectora Dña. Carmen Puebla Gonzalo, D. José Ruíz Gómez (Alcalde), D. Juan Sáez Hurtado (cura párroco) y D. José Molina Gómez (Secretario de la Junta Municipal), es posible extraer entrañables y curiosas estampas que bajo el título “Mi pueblo” nos trasladan al Abarán de ayer y es que, en el desarrollo de dicha conciencia colectiva no debieron resultar triviales las actividades programadas en la Casa de la Cultura de la cual hemos hablado con anterioridad:

“Abarán no es muy grande pero si limpio y bien urbanizado, habiendo merecido por ello importante premios en concursos de embellecimiento, limpieza y urbanización entre los pueblos de la provincia”.

“Abarán, pueblo de la provincia de Murcia, cuenta con 10 000 habitantes, sus calles están bien cuidadas y en ellas se ven una limpieza sin igual. Cuenta con una Biblioteca Municipal y una casa de Cultura, en donde la juventud se forma para el día de mañana ser útil a la Patria. Un pueblo que por su reducida geografía es grande en empresas”.

“...también es un pueblo el cual tiene mucho trabajo pues en él trabajan obreros de pueblos vecinos. Con eso quiere decirse que es un pueblo de los más ricos de la provincia”

“...pasa el Río Segura, por eso tiene mucha huerta, la cual se trabaja su fruta en los almacenes y se mandan al extranjero y es por lo que no pasamos necesidad...”

“...tiene también diversión, cuatro cines, campo de fútbol, plaza de toros, una ermita deliciosa como paseo y como diversión de los aficionados a las palomas...”

“...el clima es estupendo, gracias a este y a las caudalosas aguas del rio, tiene una gran masa de frutales y agrios que son la vitalidad del pueblo. Todos ellos son adecuadamente preparados y exportados a cientos países de Europa...”

“sus fiestas se celebran el día 27 de septiembre en honor a sus grandes patronos san Cosme y San Damián, en los cuales hay muchos festejos para todos los gustos, corridas de toros, estupendas compañías de zarzuela, batallas de flores y estupendas verbenas. Así mismo tienen incomparables bellezas, casa de cultura, ermita, piscina y está muy bien organizado ya que ha ganado el concurso de embellecimiento de pueblos de la provincia de Murcia”.

Del maestro a la persona

Fue D. José Vargas Gómez un hombre adelantado a su tiempo no solo en el ámbito de la pedagogía, sino también, en los proyectos socioculturales del pueblo que lo vio nacer. Y es que, aunque resulte paradójico, el enorme bagaje cultural acumulado junto a su adelantada conciencia social no fue proporcional al carácter humilde, anónimo y reservado con el que es recordado.

A pesar de haber acumulado 32 años, 6 meses y 18 días de docencia abarcanera, será en la década de los ochenta cuando bajo el soporte de publicaciones nacionales e internacionales se divulguen y den a conocer inusuales e innovadoras prácticas educativas de las que fue artífice. Entre tales reseñas caben ser destacadas las realizadas por la mujer del mismísimo pedagogo Celestin Freinet en la obra *“Nacimiento de una pedagogía popular”* (editoria Lajasa, 1983), quien identifica a nuestro paisano como el protagonista de las experiencias educativas más innovadoras del S. XX en España.

Pero en consecuencia a ello y considerando la inexistencia de prolegómenos en nuestro país ¿se impregnó de tales planteamientos durante su estancia en París bajo el sello de D. Nicolás Gómez Tornero? ¿Llegó a conocer personalmente a tan ilustre pedagogo? Si bien no podemos responder a dichas preguntas por falta de documentación lo cierto es que durante dicha franja temporal Freinet combatía en la primera Guerra Mundial a lo que posteriormente se sumarán un par de años para curar sus heridas antes de volver a las aulas (1914-1920).

En todo caso y ante los hechos expuestos es posible identificar cómo su concepción de la enseñanza extralimitaba la mera transmisión de conocimientos, pues ante todo, pretendió reconstruir la dimensión cognitiva y emocional de sus alumnos al tiempo de enriquecer culturalmente el entorno que los rodeaba para sostener dicho crecimiento personal.

Así pues, considerando que en la profesión docente resulta difícil diferenciar entre el maestro y la persona, bajo el análisis de sus vivencias, aportaciones pedagógicas y proyectos asumidos se desprenden fortalezas humanas como la curiosidad, creatividad, deseo de aprender, apertura hacia el cambio, justicia social y capacidad de iniciativa, todas ellas, competencias profesionales implícitas en cinco grandes virtudes perfectamente equilibradas: sabiduría, coraje, justicia, templanza y humanidad.

Y es que, a propósito de esta última y como arroja su legado, concebía el aprendizaje como el resultado de la toma de conciencia sobre sí mismo para luchar contra el conformismo e indefensión aprendida (sendos factores que parecen cobrar más fuerza en la población rural).

Incluso y a raíz de esta circunstancia, en una época educativa marcada por la memorización y respectiva instrucción en habilidades lectoras, escritoras y de cálculo, identificó en el aprendizaje cooperativo un generador natural de vivencias colectivas que desafiaban el individualismo de las lecciones monótonas e individualistas. Incluso, apeló a un modelo de escuela cercana a las instituciones y familias como forma de involucrar a todos los sectores implicados para regenerar la conciencia colectiva ¡y qué decir del papel complementario de la biblioteca como semillero de sueños o una Casa de Cultura como corazón del pueblo!

Viajero incansable, docente autodidacta, humildad del sabio, luchador infatigable fuera y dentro del aula, violinista en misas de gozo, astrónomo aficionado, educador de corazón a corazón que supo partir de un fuerte eje al son del ritmo marcado por la corriente ¿acaso la vida no es una noria?

In Memoriam 1898-1968

Enseñarás a volar,
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
pero no soñarán tu sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
perdurará siempre la huella
del camino enseñado.

Madre Santa Teresa de Calcuta

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Archivo fotográfico y documental de la familia Vargas-Álvarez Castellanos.

Archivo Municipal del Excmo. Ayto. de Abarán (Murcia)

- ✓ Actas Consistoriales de 31 de agosto y 7 de octubre de 1931, 31 de Enero y 12 de abril de 1932 (en Caja 4. Tomo II); 8 de Septiembre, 13 de octubre y 10 de noviembre de 1933 (Caja 4. Tomo III); 23 de Febrero de 1934 y 18 de Marzo de 1938 (Caja 4. Tomo III).
- ✓ Libro de Actas del periodo 1941-1943 (Caja 4. Tomo IV)
- ✓ Censos de alfabetización de la Junta Municipal de Abarán de 1945 y 1966.

Freinet, É. (1983). Nacimiento de una pedagogía popular. Barcelona. Lajasa.

García, A. (2008). Freinet en las Hurdes durante la segunda República. Los maestros José Vargas Gómez y Maximino Cano Gascón. Universidad de Extremadura. Colección Estudio.

García, A. (2006). Los maestros freinetianos en las Hurdes durante la segunda República. Noticias documentadas. En *Revista de Educación*, 340, pp. 496-499.

Maquilón, I. (2000). Abarán: retazos de un pasado. En IV Curso Abarán: acercamiento a una realidad. Coord. Carrasco J.S. Abarán. Centro de Estudios Abaraneros. Abarán. Imprenta Templado.

Programas de Festejos del Excmo. Ayuntamiento de Abarán. Periodo 1960-1967.

Romano, J. (1934). La República y la tremenda lacra de las Hurdes. En *Revista Mundo Gráfico*, 1192, pp. 12-14.

Romano, J. (1931). Teatro de hambres, enfermedades, miserias, caminos, escuelas, hospitales y factorías. En *Revista Mundo Gráfico*, 1926, pp. 4-6.